Serrat tranca duro

"Una sociedad se salva entera o no se salva nadie"

Joan Manuel Serrat se presentará en los primeros días de diciembre en el Estadio Centenario de Montevideo, luego de un ciclo que desde el 26 de noviembre realizará en el teatro Gran Rex de Buenos Aires. Cuestiones como la solidaridad, la pobreza y la responsabilidad de los sectores sociales más acomodados son analizados por su aguda mirada.

A continuación reproducimos las partes más sustanciales de una reciente entrevista que fue publicada originalmente en "Tercer Sector", una revista argentina editada por la Fundación Del Viso y cuyo último número estuvo dedicado a las fundaciones.

- Las nuevas políticas económicas que tenemos en el mundo, más allá de sus bondades o de sus vicios, están generando legiones de pobres. La pobreza estructural y las clases medias se van deteriorando y sumando a este ejército de gente sin trabajo. ¿cómo ve el crecimiento de la pobreza en nuestros países?

- Lo veo con mucha preocupación y en ciertos momentos con mucha desesperanza. Como los mandamientos, que se resumen en uno solo, las políticas neoliberales también se resumen en una política de idolatría al dinero, al éxito.

Esto crea una legión de pobres, pero también una legión de infelices. Gente que si no alcanza el nivel de éxito que está reservado a unos pocos termina siendo desgraciada, que también es una forma de pobreza. Yo veo con preocupación que todos los avances conseguidos por la clase trabajadora se están perdiendo con una facilidad increíble. Cada vez la clase trabajadora está más descapitalizada, cada vez tiene menor seguridad social. La enseñanza y la cultura social están cada vez más empobrecidas.

- El cuadro es difícil. No se vislumbran mejorías para estas mayorías excluidas. Parecería que en este banquete de la vida hay pocos cubiertos...

- Uno de los problemas graves en que nos movemos es sin duda la falta de ideologías y, por tanto, la falta de riqueza de pensamiento. Hay un pensamiento homogéneo que ha barrido con cualquier enfrentamiento, ya no digo práctico, sino teórico de la ideología. Entonces, esta carencia del mundo de las ideas genera por un lado una soberbia desmedida por parte de aquellos cuyo punto de vista de las cosas está al uso, y tal vez genere un miedo en aquellos que pueden tener un pensamiento distinto pero que está muy maltratado, cuando no lo sienten destruido. Históricamente, el capital ha jugado siempre su papel en el que se ha reconocido, y ha tenido su enfrentamiento con la izquierda. Uno tratando de mantener, otro tratando de obtener una tajada mayor del pastel. Esto siempre ha sido así. Pero la diferencia que encuentro es que antes el empresariado pensaba más allá de su riqueza de hoy. Y la gran pobreza de este tiempo es que los ricos no piensan tanto en esto, son muy inmediatos. Viven muy pendientes de la cotización de la Bolsa. La Justicia falla por muchos lados, lo mismo que la solidaridad, que sólo se nos queda en caridad, que es una solidaridad mal entendida. Porque al caritativo, más que ayudar al que tiene al lado le interesa comprarse una parcela en el Cielo. Una sociedad, o se salva entera, o no se salva nadie. Es imposible salvarse de uno en uno. Es imposible ser feliz en un país de infelices, en un mundo de infelices. Por mucho que uno cierre las ventanas y ponga ladrillos en las puertas, por muchos refugios nucleares que puedan fabricarse, no se qué placer puede encontrar uno en vivir en estos ámbitos. Esos ámbitos acabarán siendo auténticos guetos y mundos consanguíneos, llenos de estúpidos, en el sentido literal de la palabra: porque es a lo que lleva la consanguinidad. Nunca el país es más rico porque tiene más petróleo; un país es rico porque su gente es rica, sabia, creativa. Y esto es imposible hacerlo desde la marginalidad, desde las villas miseria, desde los refugios de niños abandonados.

- Uno tiene la ilusión al escuchar canciones como Niños silvestres o Disculpe señor, que millares de personas, entre las que se encuentran algunas muy elegantes, comulgan con un mensaje. ¿Cree que luego estas mismas personas en la vida cotidiana practican la solidaridad?

- Bueno, a mí también me gusta empilchar bien de vez en cuando. Me gustan las mujeres lindas y bien vestidas. Pero creo que hay gente, dentro de la burguesía, incluso dentro de los poderes altos, que es muy sensible a esto y que lo hace.

Y ellos lo hacen por una necesidad de dormir más tranquilos y de saberse más solidarios. Y no hacen más cosas porque hasta aquí les llega lo que ellos creen que tienen que hacer. No nos olvidemos que los mejores pensadores progresistas, más avanzados, son gente nacida de la burguesía o de la oligarquía. Por ahí tengo siempre mis respetos y no globalizo. Y viceversa. Puedes encontrarte con gente muy humilde con un pensamiento reaccionario profundo y que con tal de salvarse a sí misma es capaz de cualquier otra cosa.

Porque la insolidaridad no es algo que sea de una clase social. La insolidaridad se produce en todos sentidos. Esta es la tragedia. Si los más desfavorecidos fueran más solidarios entre ellos tendrían niveles de proyección mucho mejores de los que tienen. Pero la cultura del sálvese quien pueda figura en todas direcciones. El aporte social pasa mucho por lo que tengas a mano dentro de la colectividad. Los grandes proyectos empiezan en la casa, el edificio, la calle, la ciudad. Este es el camino que hay que recorrer. No se puede ser una pésima persona con su mujer, sus hijos y sus hermanos y pretender ser un buen dirigente. La solidaridad empieza con los que trabajan contigo o para ti.

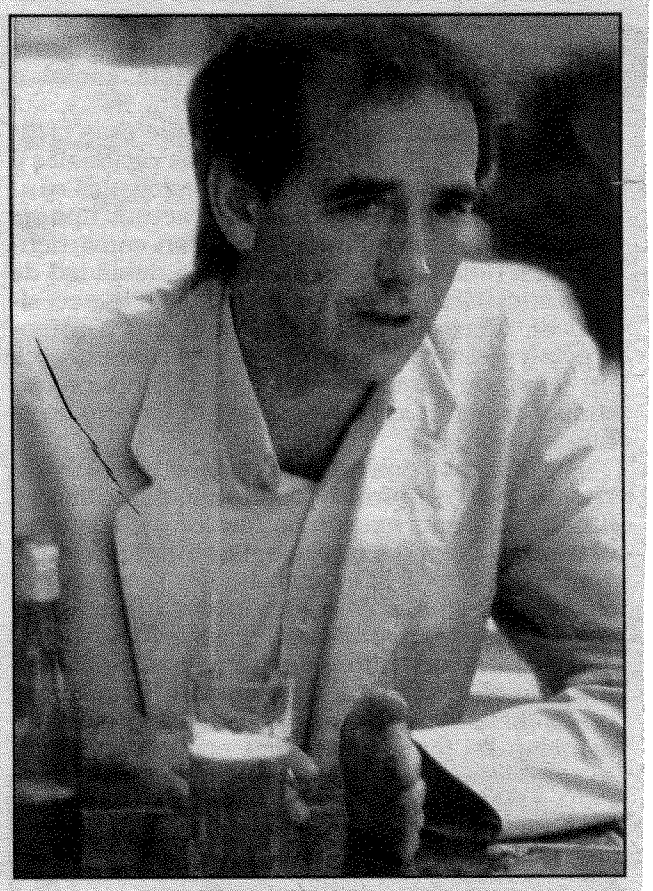
- Hoy tenemos un cuadro donde los empresarios son remisos a asumir la responsabilidad social que tienen. Por otro lado, los gobiernos abandonan las tareas para las cuales han sido elegidos. ¿Qué hacer en esta situación?

Un juego de mentiras es el de la automatización y el desempleo. A mí me gustaría que alguien me contara cómo se puede reducir el desempleo mientras se va aumentando la automatización. Yo estoy en contra de un mundo automático. Yo creo que los inventos y la tecnología tienen que existir, pero siempre a favor del hombre. En lo que no creo es en la tecnología aplicada a un sector de la sociedad, y precisamente al más privilegiado.

- Es posible equiparar corrupción a muerte, porque quien le saca dinero a los fondos públicos le está quitando comida a un chico. ¿Cómo ve el tema?

- En realidad soy un defensor de la clase política, porque creo que es una gente muy denostada y muy maltratada, en la que un cáncer contagia a todos. Pero aparte de lo que es la corrupción de fondos públicos, creo que allí lo que hay son ladrones, no corruptos. Son sencillamente chorros. Pero para que exista la corrupción siempre hace falta el corrupto y el corruptor. Es como para hacer el amor: hace falta uno que ponga y otro que dé. Y se habla mucho y se arman grandes escándalos cuando se encuentra a uno de los corrompidos, pero sorprendentemente, los corruptores son individuos que pueden seguir haciendo su trabajo con plena impunidad. Yo apenas si leo de corruptores, y mucho menos de los grandes corruptores, y si leo mucho de los corruptos.

Es lo mismo que pasa con la droga. Cada día aparece en el periódico que agarraron a uno con un paquete de diez gramos de cocaína o con tres gramitos de marihuana, pero nunca aparece de dónde sale ese material. Parece que la droga todavía sigue entrando a lomo de burro. Pero no jodan, ya no engañan a nadie. Como que no existiera una red orquestada de gente que en lugar de limpiar, ensucia. Sólo aparece el pequeño vendedor, el consumidor, pero nunca aparece don Fulano de Tal, el teniente coronel Mengano de Cual, o el senador Zutano. A veces hay vagas sospechas cuando los pillan con toda la mierda hasta la cabeza, pero en general son cosas que no pasan de ahí. Y con la corrupción pasa lo mismo. A no ser por estrategias políticas, cuando conviene desenmascarar algo en algún momento, existe como una gran tolerancia, sobre todo para los corruptores.



Serrat: "Los trabajadores están cada vez más pobres".